

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA
ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.
En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administración: Dragones 39, Circulo de Trabajadores.

EL ADMINISTRADOR.

No estamos solos.

Cuando hace algunas semanas publicamos nuestro artículo titulado «Los hechos hablan», referente á la expulsión de las meretrices del Recinto de la Muralla, no faltó quien nos tachase de inconsecuentes, y quien dijera que todos nuestros escritos estaban animados de un espíritu de intransigencia intolerable.

Mas nosotros, que jamás hemos obedecido á sugerencias de ningún género, y que no nos mueve otro interés que el bien general, aceptamos entónces todos cuantos calificativos se nos lanzaron, esperando que los hechos vendrían en breve á justificar nuestra actitud.

Véase ahora cómo se expresa *El Pueblo*, correspondiente al día once del presente, tratando el mismo asunto que *El Productor* tratara por aquellos días:

«Entre los obreros de la Habana, hay una numerosa y honrada familia: los tabaqueros.

«Que el tabaquero merece tantas consideraciones y tiene tantos derechos como el resto de los ciudadanos españoles, no hay que decirlo.

«Lo que se hace preciso decir es, que á los tabaqueros no se les guardan aquellas consideraciones ni les son respetados tales derechos. Lejos de esto, son de continuo molestados en sus talleres, en sus propias casas y en el tránsito de éstas ó aquellas.

«No hace muchos días—el 6 del actual—hubimos de indicar á V. E. que en la calle de Lucena entre San Miguel y San Rafael, han establecido sus antros de prostitución y sentinas del vicio, las meretrices expulsadas del Recinto, con general y merecido aplauso, por el Sr. Gobernador Civil.

«Aquel tramo de la calle de Lucena, es teatro, siempre abierto, de escandalosas escenas, inmorales espectáculos, asquerosos episodios. La corrupción en todas sus fases, la degradación en sus más ínfimos detalles, la miseria moral y material, al desnudo, con sus inmundicias y sus pestilencias y sus horrores, se ven á todas horas, en las puertas de las casas y en el arroyo.

«Y, allí, Excmo. Sr., es donde *a fortiori*,

por falta de recursos y por la proximidad de las fábricas, viven con sus familias, muchos hijos del trabajo, brazos de la casi principal industria del país, que llevan al movimiento comercial, diario, de la Habana, unos cien mil duros, próximamente.

«Parécenos, General, que esos obreros, factores importantísimos en la obra que V. E. ha emprendido, en la regeneración material de Cuba, bien merecen tanta consideración, cuando menos, como el más enconpetado conde deudor al Estado de miles y miles de pesos. Y estos señores, que solo desde sus carruajes y al correr de sus caballos, podían ver el Recinto, vieron limpio de inmundicias el lugar aquel. Los tabaqueros, en tanto, sufrieron y sufren bajo su mismo techo, los hedores de la suciedad y las escenas de la prostitución.

«Esto no es justo. Las hijas de los tabaqueros tienen derecho á ser honradas y castas é inocentes, como las hijas de los condes. ¿No es cierto General?»

Y como el artículo de *El Pueblo* va dirigido al General Salamanca, esperamos que dicha primera autoridad trate de poner remedio á un mal que ha sido mirado con toda la indiferencia que se ven siempre las cosas que afectan los intereses morales del pobre pueblo que todo lo paga y todo lo sufre.

Quizás haya contribuido á la indiferencia que denunciamos, el que *El País*, el *Diario de la Marina* ó *La Unión Constitucional* no se han ocupado de ese asunto, muy secundario para ellos, toda vez que les falta tiempo para atender á sus intereses de partido.

Por otra parte, esos periódicos se encuentran tan distantes del pueblo, que apenas si lo conocen más que por la parte que tiene de explotable.

De todos modos, hoy que los partidos políticos tratan de reclutar alguna carne de cañón, bien han podido sus órganos en la prensa demostrar interés por los trabajadores, siquiera hubiese sido una añagaza, que al fin y al cabo, nunca hubiera estado demás un *halagueto* á los que se trata de conquistar.

Mas ellos dirán que no han de menester tales amaños, que cuando la hora suene cada cual cuenta con los suyos, apesar de todos los pesares. La voz de la patria habrá de enardecer á los unos y á los otros y cada cual sabrá colocarse en su puesto.

Y quizás tenga razón, que á tal extremo nos han embrutecido, que es sumamente difícil el que nos veamos libres de tantas preocupaciones como nos han inculcado.

Sea de ello lo que fuere, y aplazando esas cuestiones para el día de la lucha, unimos nuestra protesta á la de *El Pueblo*, excitando al general Salamanca á que ponga fin á un estado de cosas que perjudica grandemente la moralidad de nuestras familias.

Tiempo es ya de que se comprenda que la clase baja de la sociedad, como nos llaman, es tan honrada y tan digna como la más alta y.... quizás, quizás calce algunos puntos más, respecto á honradez, que aquellas que, escudadas en cierta impunidad que ofrece una elevada posición, no se paran en pelillos, cometiendo actos que en nosotros serían criticados, y aún castigados, con una frescura inaudita.

Atiéndase, pues, á la denuncia de *El Pueblo*, formulada de una manera concreta, si no se quiere que volvamos á la carga con este asunto, si no se quiere que lleguemos á creer que con la expulsión de las meretrices del Recinto, se trató de inferir un agravio más á la sufrida clase trabajadora.

La hora se acerca.

A lo que parece, el árbitro de los destinos de Europa lo es única y exclusivamente el canciller de Alemania, en lo que á la política se refiere, así como Leon XIII lo pretende ser en asuntos religiosos. El primero, por la fuerza de las armas y el segundo, por la fe, hanse creído en su loco devaneo que son capaces de encerrar el mundo en un puño; titanes fantásticos, nacidos á la sombra del árbol de la ignorancia, no creen en la marcha rápida del progreso, manifestado por el cambio de las ideas en las épocas históricas, lo mismo que en las épocas geológicas, se manifestó por el cambio de las formas.

Las ideas modernas, como hijas legítimas de la ciencia y brufadas en su refulgente crisol, son rayos de luz brillante que, al esparcir las eléctricas chispas por el espacio inmenso, ponen de relieve á esos santones del pasado, demostrando cuán pigmeos son, apesar de toda su cohorte de aduladores, para lograr los criminales fines que se proponen.

Sin embargo de todo esto, se los ve agitarse convulsivos, como se agita corpulento roble en la cima de áspera montaña, por resistir en su caduca edad, cual resistido había siendo más joven, los embates del viento ahuracano. Pero en lucha tan desigual, los elementos triunfan siempre. El que había sido el único soberano de los bosques por siglos y siglos, llegó un día en que no pudo resistir tantos vientos encontrados, y cayó de las altas cumbres, arrastrando en su estrepitosa caída la montaña y los arbustos, de su misma familia.

De la misma manera y con el mismo estrépito, caerán en no lejano día esas potestades de la tierra, elevadas á las alturas en que se hallan á costa de la miseria, de la sangre y de las lágrimas de una gran parte de la humanidad. Sí, caerán de sus tronos de púrpura, sacados éstos, por la piqueta de los mártires, sacrificados á los odios del tirano.

La miseria en que estuvieron sumidos nuestros antepasados y nuestra miseria, su sangre vertida y nuestra sangre, nuestras lágrimas y sus lágrimas, son el complemento del terrible volcán en formación, en cuyo fuego sagrado se hallan reconcentradas las esperanzas del pueblo. Y este volcán que parece querer romper la boca del cráter, es la revolución social, que ya pugna por salir del centro que la oprime; ni más ni menos que el Etna, vomita torrentes de lava, así la revolución desbórdase en torrentes de ideas, que han sido las que produjeron el volcán y al estallar, pulveriza cuanto encuentra á su paso, instituciones, privilegios y divinidades, sobreponiendo, por encima de todas esas legiones de parásitos, el triunfo de la razón y del derecho; el triunfo de la igualdad de todos, dentro de la igualdad de condiciones que es la igualdad económica, que á eso van las ideas llamadas socialistas; y á la realización del problema en todas sus partes, se conoce con el nombre sublime de la Anarquía, última palabra de las adquisiciones, científicas, y el primer

sistema de administrarse que hará á todos los pueblos felices.

Pero como quiera que para apreciar la rica bonanza, se hace necesario que ántes se hayan sentido los horrores de desastrosa tempestad, como quiera que ésta se forme, son indispensables los gases deletéreos que infesten la atmósfera, hasta que ya no resista más y desatándose entónces en pavorosa tormenta de lluvias, truenos y rayos, deje el ancho ambiente purificado de todo lo nocivo para la salud y la vida; pudiendo luego todos los seres, aprovecharse de la abundante y lozana vejetación que cubrió el campo, al desaparecer la borrasca momentánea. Las grandes transformaciones sociales, no tienen efecto tampoco sin atravesar por todos esos fenómenos, que por algo la especie humana es una parte componente de la Naturaleza, y por tanto se halla sujeta á sus leyes eternas é inmutables, que la impulsan con irresistible fuerza á un cambio completo en su modo de ser.

Este, precisamente, es uno de los momentos históricos más difíciles porque tal vez haya atravesado el mundo. Una lucha terrible se siente ya en la esfera de las ideas, que es el presagio de otra más terrible y más sangrienta, necesaria para limpiar con las reminiscencias del sistema nefando sobre que descansa la demoralizada y corrompida sociedad presente, en las personas de nuestros redentores, al decir de la fábula.

Llegado, como han llegado, al último grado de esplendor los gobiernos capitalistas y las instituciones por ellos sostenidas, llegaron también á la mayor corrupción, al más grande desprestigio, al revolcarse en el fango de sus orgías escandalosas.

De estas verdades todos estamos convencidos, los socialistas y los adversarios, con la diferencia de que los primeros, que son los que producen, quieren concluir con un orden de cosas que los denigra y envilece y los mata lentamente, reduciéndolos á la más mínima expresión, por el excesivo trabajo que se les impone y por la miseria á que como en un círculo de hierro están sujetos. Mientras que los adversarios, aunque comprenden que no es lógico ni justo que sucedan tales anomalías, como disfrutan de todo género de comodidades, sin poner de su parte, nada para adquirirlas, y como no faltan adornidades de matices diversos que los ensalcen y aplaudan hasta en sus vicios, de ahí, que emplean todos los recursos imaginables, para perpetuar sus gozos sibaríticos y para impedir que el obrero salga de la postración en que se encuentra.

Esas corrientes de absolutismo y de opresión que se notan en todas las naciones hacia la clase trabajadora, tienen, sin duda, su centro de gravedad, ó punto de apoyo en Alemania, en lo material, y en lo moral en Italia.

De Alemania nace el estímulo á las diferentes Monarquías y Repúblicas, para la creación de ejércitos poderosos, con el objeto de estar preparados en cualquier evento casual; y de allí parten también las denuncias de grandes conspiraciones que ponen en peligro las instituciones, y en grave aprieto á los monarcas. Los ejércitos, desde cualquier punto de vista que se miren, resultan perjudiciales y son una de las causas que más directamente influyen en la crisis económica por que atraviesa Europa.

Las denuncias sobrealzan á los gobiernos, máxime cuando son hechas por un personaje de la talla y de las condiciones que reúne el Canciller de hierro, al extremo que todo un Czar de Rusia esté tomando la determinación de enviar en busca de una muerte cierta á la Siberia, á todo sospechoso que le presenten como nihilista.

De Italia vienen Encíclicas y más Encíclicas que cubren el órbe católico, con estilo tan lacrimoso y compungido, que los fieles andan á mal traer y se desbacen en la propaganda de la fe y de la esperanza. Pero viendo que no pueden vencer el espíritu del siglo, eminentemente revolucionario, se desesperan, declamando contra el socialismo y sus apostoles, y tratan de formar Congresos Católicos, para excomulgar á los hereéticos y ateos, que sólo creen en las revelaciones científicas.

Claro está que todas estas cosas nos hacen alegrarnos á los que profesamos los principios anarquistas, pues cuanto más aprietan los tiranos, cuanto más se vean sus injusticias y cuanto más se deje sentir la miseria en todas partes, más próximo se halla el día en que el volcan estalle, ó en que la desastrosa tormenta, abriendo con furia las cataratas del cielo, se desborde en torrentes de fuego y de lluvias, que dejen el espacio purificado de tanto miasma como lo infestan; y para que puedan, en pasando la borrasca, los pueblos todos de la tierra, recoger tranquilos y hermanados por una sola aspiración, los ópmos frutos de los trabajos llevados á cabo para la redención humana.

Esquilo.

Las apariencias engañan.

La burguesía cree, ó pretende hacer creer, mejor dicho, á la clase obrera de hoy,—que no es por cierto la de épocas pasadas, gracias á las corrientes civilizadoras de nuestros días,—que extiende su mano protectora y generosa con el laudable objeto de proporcionar asidua y constante ocupación á las mujeres que lo necesiten y estén en el deber ineludible de aceptarlo.

Nosotros, que por fortuna vemos más allá de nuestras narices, como se dice vulgarmente, vamos á permitirnos aclarar algunos puntos que las tales generosas ofertas encierran y que, en nuestro sentir, si ventajas contienen no redundan, por desgracia, en provecho de las pobres necesitadas, y si bastante en beneficio de esos finjidos y solapados benefactores.

El modo de ser de nuestra sociedad ha venido impidiendo hasta hoy, que la mujer pobre pudiera ganar el sustento, como no fuese trabajando en su propio hogar, y, generalmente, su ocupación era la de la costura. El tiempo, que todo lo cambia, ha venido á echar por los suelos añejas y ridículas preocupaciones, y las mujeres pobres se han visto en la imprescindible necesidad de abandonar el hogar, acosadas por las circunstancias, para buscarse el sustento de una manera honrosa, puesto que las costuras de baratillo, fueron reduciendo tanto los explotadores el precio de su confección, que ya les era sumamente imposible el dedicarse á esa clase de labor, que las hacía sucumbir á la más desesperante de todas las situaciones.

Los generosos protectores del sexo débil, vieron despejarse el horizonte, y aprovechando la situación, se dijeron para sí: ésta es la nuestra, y dándoseles de humanitarios y precavidos se dedicaron á fundar talleres donde debían asistir solo aquellas desgraciadas, con el *santo fin* de que las infelices no se vieran impulsadas por el hambre á trillar el degradante camino de la deshonra.

Hasta aquí, nada encontramos de censurable en la conducta observada por aquellos filántropos burgueses, si la cosa se hubiera realizado tal y como lo ordenan los sagrados principios de la equidad y la justicia. Pero nosotros, repetimos, que aleeccionados por la experiencia, velamos claro en el asunto filantrópico, no pudimos menos que reírnos de la candidez de aquellas pobres mujeres, que se creyeron salvadas del infortunio, á costa de su trabajo, y libres para siempre del precipicio á cuyo borde se encontraban colocadas.

Trascurridos los días, la demostración de nuestros asertos la hemos visto confirmada; pues en primer término, los indicados talleres no reúnen las condiciones de salubridad que son necesarias, las mujeres en ellos no están,—como en realidad debían estarlo,—completamente aisladas y dirigidas por personas de su sexo, y lo que es más doloroso, se ha aprovechado la debilidad de la clase femenina, para que la remuneración del trabajo se haya reducido todo lo posible viéndose aquellas hoy sumergidas á situaciones si se quiere más espantosas y terribles, que las que con anterioridad á la moderna filantropía venían soportando.

Téngase en cuenta que no particularizamos, que hablamos en términos casi generales, y que, por lo tanto, queda palmariamente demostrado que no era seguramente muy filantrópico el fin que el capitalista se proponía al ofrecer su protección á los seres desventurados á quienes tan voluntariamente parecía venir á favorecer.

Trabajadores de nuestra región, obreros y obreras de esta colonia, no os dejéis seducir por mentidos halagos de la burguesía; uníos en compacta solidaridad formando un solo cuerpo, y de esa manera, no pasará mucho tiempo sin que veáis realizados vuestros propósitos, recompensados vuestros deseos y coronado por el más seguro éxito el ideal sagrado de vuestras legítimas y justas aspiraciones: la emancipación total de los obreros del mundo.....

M. V. M.

Sabafiones.

Ya Franklin, Volta y el analizador de todos los adulterados vinos que se expenden por buenos en la Habana—vamos á un suponer, el Dr. Caro—son en conocimientos científicos y electricistas, unos menos al lado nuestro.

¡Caracha!

¿Quién ignora en los azarosos tiempos que..... corremos, de la luz, vapor y electricidad, la aplicación que tiene el Electro-íman y el por qué se llama á éste en España Vovina, Magneto en Francia y Dinámico en Inglaterra?

¿Quién no sabe lo que es aislarse, ponerse en corriente, abrir y cerrar el circuito, localizarse y *valorizarse* con el zinc, el platino, el carbono, ácido sulfúrico, nítrico, cal y agua?

Lo dicho: ¡Ya todos somos electricistas intelectuales! Hasta la mayor parte de nuestros empleados lo son!

¡Pero..... caracha, lo que más ha llamado la atención es el telegrama aquel de la chumacera recalentada! Muchas eran las pertinentes preguntas que mutuamente nos hacíamos.

Los Ministros, Senadores y Diputados creían que era una alusión personal.

Los políticos rabiosos creían que se trataba de alguna parte del cuerpo humano y hasta el mismo Joglar decía que le costaba que *chuma*, ó *chomacera* era otra seleta y manífica invención de Peral, aplicada al submarino; hasta que uno de esos y abundantes *síbelo todo* le dijo que: Chumacera era un anillo, ó círculo redondo, dentro del cual giraba un eje ó guion que se recalentaba—vervi gracia—como algunos de nuestros políticos, empleados y demás microbios de esta siempre fidelísima Isla de *Te trago, nos tragas y Compañía*—cuando no se les empaña amejudo con sebo, grasa ó..... unto.

Por esta exacta relación comprendimos lo errados que estábamos—sin h ó con ella—como lo habrán comprendido ya los papamatas—con perdon sea dicho—que piensan que el trabajador cree como artículo de fe aquello de..... *vosotros no necesitáis conocer ésto: basta con que hagais lo que os ordenamos*.

Salamanca y Peral con su Submarino ya son otros cantares—como dice el Zoilo Argüelles—aunque difícilmente encuentro el arreglo de este desarreglado país, creo en él como creí en otros muchos, en el triunfo pronto de Peral con el Submarino, el cual también creo que pertenece á Julio Verne y á Monturiol que en paz descanse.

Yo no concibo en qué se fundan esas dudas cuando el Submarino no se compone de cosas de otros mundos, ni Peral robó ningún secreto á la Naturaleza, para ponérselo; pues que las aplicadas aplicaciones de otros, no solo no le pertenecen sino que hace tiempo se hallan en poder del dominio público.

Julio Verne en su novela *El Nautilus* ha desarrollado todos los difíciles problemas. Monturiol trató de dotar á su barco con el caso igual al de Peral, con todos los mismos elementos, haciéndolo unas entrañas enteramente igual á las que hizo ésto.

La física, química, mecánica, electricidad, atmósfera artificial, espejismo, bombas, luz, aisladores, en fin, todo pertenece al mundo y se halla descubierta ó inventado hace tiempo.

La inmersión y ascensión pertenecen á la ley de gravedad. El cañon automático y el torpedo que escupe aquel por medio del aire comprimido, se han patentizado en New-York, cuyas pruebas presencié en 1888.

Luego Peral, el electricista y torpedista del Submarino, no ha hecho más que llevar al terreno de la práctica el conjunto de aplicaciones; pero los de la idea los verdaderos inventores—si se quiere—son Julio Verne y Monturiol. El uno teórico y el otro práctico.

Luego ¿á qué esa duda é incredulidad, caracha? Mucho más fácil veo la realización del Submarino que la traslación de la vetusta Estación de la arruinada, imprudente y temeraria Empresa, de los C. de H. de la Habana.

Lo creo más fácil que suprimir en el Erario las 30 onzas de los 30 cánones de nuestra Santa Catedral. Lo creo más que el que se lleve á efecto el cobro de los alquileres vencidos del edificio público que ocupan los frailes del convento de Belén, y fíjate, mucho más fácil que encontrar corredores que no estén encontrados con algunos alguaciles y secretarios de algunos juzgados, protectores conscientes de determinadas tintorerías, recogedores de las perlas de los pobres. Y en fin, concluyo por hoy en creer que creo en todo, y hasta en la inmortalidad del cangrejo.

E. A. GAMAZO.

Cómo vivimos y cómo podríamos vivir.

(Conclusion.)

La última exigencia que tengo con respecto á mi trabajo es que los lugares en que lo he de hacer, sean fábricas, sean talleres, han de ser agradables, como son los campos, en que se hace el trabajo más necesario que ningún otro. Creedme, no hay nada en el mundo que impida que esto sea así, prescindiendo de la necesidad de hacer ganancias, pues el hacer trabajar á la gente en cuevas sucias, ruidosas, insalubres, atestadas de gentes, sirve tan sólo para abaratar las mercancías á expensas de la vida del trabajador.

Baste esto con respecto á mis demandas; en cuanto á mi trabajo, necesario tributo á la comunidad,

creo que a medida que adelantamos en la capacidad de practicar el orden social, encontraremos que la vida de esta manera resulta mucho menos dispendiosa de lo que ahora nos podemos figurar y que llegará pronto el tiempo en que la gente buscará el trabajo más bien que lo huirá, que nuestras horas de trabajo serán más bien horas de juego alegre de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, gozando en el trabajo que ahora se considera como pesada carga. Entonces habrá llegado la hora del renacimiento del arte de que tanto se habla y que tanto tarda en venir; las gentes no podrán dejar de expresar su alegría y placer en su trabajo y desearán siempre expresarlo de una manera tangible y más ó menos duradera y el taller sería otra vez una escuela de arte a cuyo influjo nadie podría sustraerse.

La palabra arte me conduce a mi última demanda, que es que todo el ambiente material de mi vida sea agradable, generoso y bello; que esto es pedir mucho, pero he de decir también que si no puede satisfacerse, si una sociedad civilizada no puede proporcionar tal ambiente a todos sus individuos, no tengo deseo que el mundo continúe, la existencia del hombre no es más que una calamidad. No me parece posible en las circunstancias actuales hablar demasiado fuerte sobre este asunto; estoy seguro que el tiempo vendrá en que parecerá difícil creer que una comunidad rica, con tanto dominio sobre la naturaleza externa, se haya resignado a vivir una vida tan baja, miserable, sucia como nosotros vivimos.

Y para decirlo de una vez para siempre, no hay nada en nuestras circunstancias que nos impela a vivir así sino la caza de la ganancia. Es el ganancioso el que atrae a los hombres a esas enormes acumulaciones llamadas ciudades, el que nos amontona en barrios sin jardines ni espacios libres, el que no quiere tomar las precauciones más ordinarias para evitar que todo un distrito quede cubierto de espesa nube de humo sulfuroso, el que convierte los ríos hermosos en albañales sucios, el que condena a todos, menos los ricos, a vivir en casas estúpidamente estrechas y reducidas, a lo mejor y a lo peor en casas cuya miserabilidad no tiene nombre.

En cuanto a la necesidad ó conveniencia de que la gente bajo el orden social viva en común, podemos diferir bastante, según nuestras tendencias hacia la vida social. Por mi parte no veo por qué habríamos de considerar como duro el comer con la gente con que trabajamos; estoy seguro que con respecto a muchas cosas, como libros, valiosos cuadros y esplendor de los alrededores, encontraremos mejor juntar nuestros medios, y debo decir que muchas veces me da grima la estupidez de las bajas idiotías guardadas de conejos que los ricos se construyen en cualquier punto del campo, y me consuelo figurándome el noble palacio comunal del porvenir, en que no se habrá ahorrado material ni ornamento digno, representando los pensamientos más nobles de la época y del pasado, personificados en el mejor arte que puedan producir hombres libres y enérgicos, una habitación para el hombre como ninguna empresa particular podría llevar a cabo con respecto a la belleza y la conveniencia ó propiedad, porque solamente el pensamiento colectivo y la vida colectiva podrían concebir las aspiraciones que daría el nacimiento a su belleza ó tener la habilidad y el ocio para llevarlas a cabo. Yo por mi parte creería que fuera lo contrario de una peiguera si tuviese que leer más libros y encontrar a mis amigos en semejante punto, y no creo que estoy mejor viviendo en una casa estucada, vulgar, repleta de tapicería, que desprecio, degradante en todos los conceptos para la mente y enervante para el cuerpo, simplemente por que la llamo mi casa.

Antes de dejar este asunto de los ambientes de la vida, quiero responder a una objeción que podría hacerse. He hablado de la maquinaria que habría de usarse libremente para relevarnos de la parte más mecánica y repulsiva del trabajo necesario, y sé que para algunas personas cultas, personas de inclinaciones artísticas, la maquinaria es especialmente desagradable y dirán que el ambiente no será nunca agradable mientras uno esté rodeado de máquinas. Yo no admito esto; lo que perjudica la belleza de nuestra vida hoy día, es que dejamos a las máquinas ser nuestros amos en vez de nuestros sirvientes, en otros términos, es el indicio del terrible crimen que hemos cometido usando nuestro dominio de las fuerzas de la Naturaleza para esclavizar a la gente, sin tener en cuenta la felicidad de la vida que les robamos.

Con todo, para consuelo de los artistas, diré que creo, en efecto, que un estado de orden social nos conduciría probablemente al principio a un gran desarrollo de maquinaria para fines realmente útiles, porque las gentes tendrían deseo de acabar pronto con el trabajo necesario para mantener a la sociedad, pero luego encontrarán que no hay tanto trabajo que hacer como creían y entonces tendrán tiempo de meditar el asunto otra vez, y si les parece que tal ó cual industria podrá ejercerse más agradablemente a la mano que con la maquinaria, segura-

mente abandonarán las máquinas. Esto no es posible ahora, porque somos los esclavos de los monstruos que hemos creado. Tengo cierta esperanza de que la misma elaboración de la maquinaria en una sociedad que no tiene por objetivo multiplicar el trabajo como sucede ahora, sino de llevar una vida tan placentera como sea posible, conduciría a la simplificación de la vida, y por esto mismo a la reducción de la maquinaria.

Resumiendo, pues, mis pretensiones de una vida decente, puedo decir que pido: 1º un cuerpo sano; 2º una mente activa en simpatía con el pasado, el presente y el futuro; 3º ocupación propia para un cuerpo sano y un espíritu activo, y 4º un mundo bello en que vivir. Estas son las condiciones de vida que en todas las edades el hombre culto se ha propuesto como cosa apetecible ante todo. Muchas veces ha quedado tan frustrado en sus aspiraciones, que ha vuelto anheloso sus ojos hacia atrás a los días que precedieron a la civilización, cuando la única tarea que buscaba la comida día por día, estando la esperanza en el dormida ó imposible de expresarse.

En efecto, si la civilización, como muchos piensan, impide la realización de la esperanza de alcanzar semejante condiciones de vida, entonces la civilización impide a la humanidad de ser feliz, y si esto es así dejémonos de todas las aspiraciones hacia el progreso, de todo sentimiento de buena voluntad y afecto entre los hombres, y arrebátemos cada uno lo que podamos del montón de riqueza que los tontos crean para los pícaros, para que engorden ó mejor aún descubramos tan pronto como sea posible algún medio de morir como hombres, ya que se nos impide vivir como hombres.

Pero la cosa no está tan mal; podemos cobrar ánimo viendo que nosotros los de esta generación, a pesar de todos sus tormentos y desórdenes, tenemos una herencia maravillosa del trabajo de los que nos han precedido y que el día de la organización humana está amaneciendo. No somos nosotros los que podemos construir el nuevo orden social, las generaciones pasadas lo han hecho por nosotros, pero podemos abrir nuestros ojos a los signos de la época para ver que la obtención de buenas condiciones de vida es posible y que ahora es de nuestra incumbencia extender la mano para cogerlas; y ¿cómo? principalmente, creo, educando el pueblo a tener conocimiento de sus capacidades reales como hombres, para que puedan usar en su propio provecho el poder político que no tardará en confiárselos; a hacerles ver que el viejo sistema de organizar el trabajo para la ganancia individual resulta inmanejable, y que todo el pueblo tiene que escoger ahora entre la confusión que resulte del hundimiento de este sistema y la resolución de tomar en sus manos el trabajo que ahora está organizado para la ganancia y de emplear esta organización para la vida de la comunidad; a hacer comprender a la gente que los individuos que buscan ganancia no son una necesidad sino un estorbo para el trabajo, no solamente y principalmente porque son las pérfidas clases pasivas del trabajo, sino más bien por el despilfarro que su existencia como clase necesita. Todo esto lo hemos de enseñar a la gente cuando lo hayamos aprendido nosotros, y admito que el trabajo es largo y pesado, como he empezado diciendo que la gente ha llegado a ser tan temerosa de cambios por el miedo al hambre y hasta los más desgraciados son estúpidos y duros de mover. Pero por duro que sea el trabajo, su recompensa no es dudosa. El mero hecho de que un grupo de hombres, aunque pequeño, se han juntado con misioneros socialistas demuestra que el cambio se verifica. Como la clase trabajadora, la verdadera parte orgánica de la sociedad acepta estas ideas, la esperanza surge en sus individuos y reclamarán cambios en la sociedad de los que muchos sin duda no tenderán directamente a su emancipación porque se reclamarán sin el debido conocimiento de la única cosa necesaria para pedir la igualdad de condición, pero que indirectamente ayudará a desorganizar nuestra podrida sociedad farsante, mientras esta petición por igual de condiciones se hará constante y cada vez más rícidamente, hasta que será escuchada y entonces será obra de un paso la socialización del mundo civilizado, y mirando atrás sobre lo que ha sido, quedaremos asombrados de pensar cuánto tiempo hemos consentido en vivir como vivimos ahora.

MORRIS.

Remitido.

«Compañero Director de EL PRODUCTOR.

En este momento recibo la carta que le remito y le ruego publique en el próximo número, para satisfacción de los firmantes y en prueba de mi imparcialidad como Secretario, como pariente de uno de ellos, y amigo íntimo del Presidente; como no es mi ánimo ofender ni al Comité anónimo, ni a los fir-

mantes de la carta. Espero me concederá usted esto primer favor.

Anticipándole las gracias queda a sus órdenes s. s.

Félix Gutiérrez.

Bejuical 8 de Abril de 1899.

Compañeros del Comité anónimo de vigilancia del Gremio de Fileteadores—Enterados los que suscriben, del remitido que vió la luz en el último número de EL PRODUCTOR, no podemos menos que aplaudir la campaña emprendida con tanta energía, para que desaparezcan todos los chanchullos que entre los agremiados pueda haber; y no podemos menos que manifestarles, sin ambages de ninguna clase, que éste ha sido, es y será nuestro lema, causa por la cual les damos un ¡hurra! con todos nuestros pulmones, a ese valiente Comité, que con tanta energía defiende los intereses de sus compañeros.

Sentado lo dicho, debemos también manifestarles que procuren tomar el agua en fuente de historia y no en la de novelas y que no se lleven del refrán que dice «diz que dicen ni que dijeron», echando a volar la honra de muchos obreros que no tiene razón de ser, como la presente que va dirigida a nosotros y que para los que no conocen nuestros actos anteriores y presentes, lo crean, como es natural y hasta para los que nos conocen dudarán ó les puede quedar alguna duda en lo presente, consumado lo ya dicho en EL PRODUCTOR; por cuyas razones pedimos, no en tono suplicante, sino que exigimos de ese Comité, adquiera los datos que considere necesarios para el esclarecimiento de los hechos denunciados de la casa de los señores J. S. Murias y C^{ta}, pues estamos dispuestos a quitarles la máscara de la hipocresía al informante ó informantes, con datos tan claros y precisos, que demostrarán todo lo contrario de los hechos denunciados, a ese ya referido Comité.

Debiendo manifestarles al mismo tiempo, que no es nuestro ánimo, ni han sido nunca nuestras armas sacar los trapos sucios de la colada, sino que nos vemos en el imprescindible deber de vindicarnos, no sólo ante nuestros compañeros, si que también ante toda la humanidad, pues no contamos con más bienes de fortuna, que nuestra honra, la cual para nosotros vale más que todos los tesoros del mundo.

Y por último, queridos compañeros del Comité, les suplicamos con toda nuestra alma, que esta carta vea la luz en EL PRODUCTOR del sábado próximo pues no estaremos tranquilos hasta que no se haya hecho luz en el caso presente; suplicándoles asimismo, que al no dar satisfacción cumplida el dicho delator, en el próximo número, de los hechos denunciados, a ese repetido Comité, esperamos con toda urgencia nos complazcan en nuestras justas peticiones, y de no dar satisfacción cumplida, nos veremos en el imprescindible caso de citarlos a todos, en la Secretaría del Gremio, para patentizarles, con datos de la ya citada casa de J. S. Murias y C^{ta}, todo lo contrario de cuanto haya ó hayan dicho los que se titulan compañeros, puesto que no pueden serlo, toda vez que siembran la semilla de la discordia.

Conque no olvidarse, compañeros que exigimos el cumplimiento de vuestro deber inmediatamente, y que es hacer luz sobre este particular.

Salud y progreso os desean, José Moran.—Francisco Oves.

NOTAS Y NOTICIAS.

Suscrito ya por un buen número de tabaqueros de las fábricas *La Excepción, La Meridiana, Villar y Villar y Cabañas*, nos ha remitido el Sr. D. José Silverio Bassa un proyecto favorable para los tabaqueros que quieran tener limpia la dentadura de aquí a treinta y uno de Diciembre del presente año.

Dicho señor es profesor en cirugía dental, y ofrece a todos los trabajadores sus importantes servicios, a precios sumamente módicos en las operaciones y a todo el que se suscriba en lo que resta de mes, con un peso B. B., promete limpiarle la dentadura cuantas veces lo necesite hasta fin de año.

No es el Sr. Bassa uno de esos explotadores que a menudo aparecen entre la clase obrera, que después de sacarle bastante el jugo, suelen decir que han sido beneficiadores del pueblo.

Bassa nos habla claro diciendo: «Necesito algunos útiles para el establecimiento de mi gabinete, si los trabajadores me los proporcionan, además de agradecerles, les pagaré el peso que me adelanten, limpiándoles la dentadura cuantas veces lo necesiten en lo que resta de año.»

Nosotros cumplimos con un deber al recomendar el proyecto, no ya por favorecer a un hombre que después de haber empleado algunos años en sus estudios se encuentra sin los recursos necesarios con que comprar los útiles indispensables para el ejercicio de su profesión, sino porque creemos que el proyecto tiende a favorecer a los obreros que tengan

necesidad de que un dentista les limpie la dentadura.

Cualquiera que se encuentre en este caso, es segura que tiene que aprontar lo menos cinco pesos, y el señor aludido se compromete a hacer la operación por un peso B. B. a todos los que se hayan suscritos para fin de mes.

«Compañero Director de El Productor. Suplico a usted la inserción de las siguientes líneas en su acreditado periódico, favor que sabrá agradecerle su seguro servidor, que le desea salud y progreso.—*Casimiro Suarez.*»

Es el caso, amigo Director, que en el número de ese periódico correspondiente al jueves próximo pasado y en la sección de «Notas y Noticias», apareció una en la cual se decía, de una manera vaga, que en la fábrica de tabacos *La Moderna* había sido rebajado un tabaquero el lunes por la mañana sin que el sábado el capataz le hubiera dicho una palabra a la hora de cobrar.

Efectivamente, puede usted asegurar que el hecho ha sucedido y que el rebajado he sido yo, que llevaba ya algunos días trabajando en la susodicha casa.

Muéveme al hacer la anterior declaración, no el deseo de satisfacer una justa venganza con el capataz, que en tan poco estima a los tabaqueros, sino la aspiración de que llegue este acto a conocimiento de los que pueden poner correctivo a este modo de proceder, que únicamente se concibe en una sociedad en que los trabajadores son mirados como cosas y no como hombres libres.

Sabido es que los tabaqueros cobramos el dinero que nos dan por nuestro trabajo, los sábados si no se nos necesita, pues, desde el sábado por la noche al lunes por la mañana, el tabaquero que queda sin trabajo puede emplear el tiempo en buscarlo; y al propio tiempo, con el dinero que en dicho día cobra, puede hacer un económico presupuesto que le permita no encontrarse sin tener que llevar a la boca a mediados de la semana siguiente.

Esta es la carta que hemos recibido del compañero Suarez, con cuyas conclusiones estamos de completo acuerdo.

Los tabaqueros no deben permitir a ningún capataz que rebaje a operario alguno fuera de las horas y días convenientes.

Y, si algún encargado se le olvida hacer la rebaja en los días señalados, que sufra la casa las consecuencias de tal descuido, sosteniendo en su puesto al operario que tuviese intención de rebajar.

Los operarios no deben ser juguetes de los capataces ni de los amos.

Por carta que hemos recibido de Santiago de Cuba, sabemos que nuestros compañeros los torcedores de tabacos de aquella localidad, trabajan con empeño por unir todos los gremios en un lazo común.

Digna de elogio es, por todos conceptos, tan noble aspiración, y esperamos que los trabajadores de Cuba sabrán responder a los legítimos deseos de los tabaqueros.

Adelante, y no desmayar.

Los trabajos para la instalación de la escuela del *Círculo de Trabajadores del Pilar*, siguen con actividad, pudiendo asegurar, según noticias fidedignas, que sus tareas principiarán el lunes 22 del corriente.

Las listas de socios de esa nueva asociación se nutren diariamente, ascendiendo ya a un número respetable.

La escuela estará a cargo del ilustrado profesor Sr. Arriaga, cuya competencia e idoneidad en materias de enseñanza ha demostrado en el colegio de San Eulogio, que dirige nuestro particular amigo el señor Riva.

El barrio del Pilar está, pues, de enhorabuena. ¡Adelante!

No hace mucho tiempo nos ocupamos del abandono en que se encuentran la mayoría de los talleres de sastrería, y citábamos, como digno de figurar entre los peores, el de «La Isla de Yap»; pues bien, éste continúa en las mismas condiciones, sin que al Sr. Lopez le importen un ápice las consecuencias que puedan sufrir los obreros que tengan la desgracia de trabajar en tan inmundo taller.

Vamos, Sr. Lopez; bueno es que rebaje usted los precios hasta donde le sea posible, pero al menos que no se diga que su casa posee un taller que puede competir por su limpieza con cualquier..... Jardín.

Y a propósito de talleres, ¿no podría decirnos el Sr. Pi si piensa alumbrar el suyo con luz eléctrica? Se nos ocurre esta pregunta, porque hemos sabido el otro día, que cierto operario tuvo que abandonar el trabajo en pleno día para ir a comprar espe-

juelos. Esto, como ustedes comprenderán, es un inconveniente que está en el deber de remediar aunque sea para justificar el nombre que lleva su casa.

Si así lo hace, merecerá un aplauso; y si no, será una irregularidad más que añadir a otras que por hoy llamamos.

«Sabe la celosa «Sección de Planchadores», si por los alrededores de la calle de la Maloja, hay un tren de lavado en el cual, después de recargar más de lo regular las tareas de ropa en el lavado, se obliga a las lavanderas a esperar el pago de sus esquilimados jornales hasta el domingo por la noche?

Bueno sería que lo averiguase, pues hasta nosotros ha llegado el rumor de ese abuso, y creemos que esa entusiasta Sección algo debe hacer también en favor de las pobres mujeres que libran su subsistencia en esos talleres.

Conque..... ¿se atenderá nuestra indicación?

¿Se trabajará o no?

Por lo visto los carlistas españoles no escarmentan, apesar de los trastozos que se llevaron en la última guerra.

Aún pretenden utilizar todos los medios para hacer Rey a D. Carlos, según se desprende del siguiente telegrama:

«Los carlistas intrigan para que en el Congreso Católico Español, que se reunirá en Madrid a mediados de Mayo, se hagan manifestaciones de adhesión a la causa de D. Carlos.

El Sr. Ruiz Capdepón, Ministro de la Gobernación, está resuelto a disolver el Congreso si, apartándose del propósito con que ha de reunirse, sirve de instrumento a la causa carlista.

El Nuncio de Su Santidad ha indicado que no debiera presidirlo el Sr. Arzobispo de Valladolid, sino un laico notable, como el Sr. Pidal.

Los libres pensadores celebrarán una gran reunión el día en que se inaugure el Congreso.

Votarán resoluciones en favor de la unidad italiana y en contra del poder temporal de la Santa Sede y enviarán telegramas de simpatía al rey Humberto y a los hijos de Garibaldi.»

Déjense los carlistas de propagandas perniciosas; bastante sangre tiene derramada ya el absolutismo.

Ni D. Carlos será Rey, ni lo que sueña el Congreso Católico, el poder temporal, tampoco. Conformentense con el espiritual, si se lo dejan.

Se nos remite:

«Sección de Obreros Planchadores de la Habana.—Por acuerdo del Comité Administrativo y en cumplimiento del capítulo 6º, artículo 1º de nuestro Reglamento, cito a todos los compañeros, para que concurran a la Junta general ordinaria que tendrá efecto el martes 16 a las 7 de la noche, en los salones del «Círculo de Trabajadores», Dragones 39.

Llamamos asimismo la atención de los individuos que permanecen aislados e indiferentes a la Sociedad a que realmente deben de pertenecer, para que asistan a dicha Junta, pues deben tener en cuenta que sus compañeros sólo desean ver la unión compacta de los trabajadores de este ramo, con el fin exclusivamente de hacer algo en pró de nuestra emancipación.

Planchadores, no más indiferencia: las horas, los días y los meses cruzan y el verano se aproxima y hay un refrán que dice: «Tiempo perdido, nunca jamás se recobra.»

Habana, Abril 15 de 1889.—El Secretario, Isidro García.

ALIANZA OBRERA.—7ª ZONA.

Se reunirá el día 16 de Abril, en la calle del Aguila 186, para celebrar junta de mes y elecciones de varios miembros del Comité de la misma, entendiéndose que no habrá más citaciones que la presente.—El Secretario.

DR. ANDRÉS VALDESPINO,

MEDICO CIRUJANO.

REINA 37

CONSULTAS DE 1 A 5.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estación de invierno: es tan grande la diversidad de casimires, que creo satisfará el gusto más delicado, y a pesar de lo caros que cuestan por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

DR. CUBRIA Y ROCOSA.

ESPECIALISTA EN AFECIONES DEL PECO Y DEL ESTOMAGO

Consultas de 7 a 9.—Dragones 64.

Especiales en su domicilio de 11 a 1.

VILLEGAS 92.

LA IDEA.

SOCIEDAD ANONIMA COOPERATIVA.

SECRETARIA.

Segun acuerdo de la Junta General, celebrada el día 27 de Marzo del presente año; aviso a los señores Accionistas, que pueden pasar a recoger el dividendo al local que ocupa la Tesorería, Belascoain núm. 4, los domingos de 8 a 10 de la mañana, y de 3 a 5 de la tarde a contar desde el día 14 del presente.

Habana, Abril 10 de 1889.

Blas Lopez Marañon.

SECRETARIO.

LA ALIANZA OBRERA.

FABRICA DE CIGARROS

DE AGUIRRE, AIZPURUA Y LLADO

3.—Concepción de la Valla—8.

HABANA.

El uno por ciento de las ventas de esta marca, es para las escuelas laicas del *Círculo de Trabajadores*.

Pídanse en todas partes los deliciosos cigarros de

LA ALIANZA OBRERA.



INFIERNO Y COMPANIA.

331 CALLE DE DRAGONES NUMERO 331

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general a que giren una visita al taller de sastrería y camisería **LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería **LA COOPERATIVA**, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en casimires, alpaca, driles, hollandas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandoles, y, por último, gran surtido en camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbatas, botanaduras para camisas, &c., &c., todo de clase superior y a precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendación es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente dirección del muy conocido maestro en el arte **Laureano Suarez.**

A «LA ELEGANCIA»

DRAGONES NUMERO 331.

La Australia.

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE

JOSE GENDRA Y NUÑEZ,

Calzada de Principe Alfonso núm. 84, entre S. Nicolás y Anton Reio

En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y ágil trato en su dependencia. Se hacen fijos de luto en doce horas.

A conveniencia, pues, visitando

La Australia, Monte número 84.



SOLER, ALVAREZ Y COMPANIA

IMPRESORES

Mural 40.—HABANA—Mural 40.

Se hacen cargo de la impresión de toda clase de documentos para Gremios y Sociedades, folletos, memorias, reglamentos, talonarios, estados de todas clases, y cuanto al arte se refiere, con prontitud, elegancia y economía.

Imprenta Militar, Rúa 40.